Vejez, representación social y roles de género

Joana Colom Bauzá
Universitat de les Illes Balears

Educació i Cultura
(1999), 12:
47-56

Vejez, representación social y roles de género

Joana Colom Bauzá
Universitat de les Illes Balears

Resumen

El envejecimiento de la población está asociado al progreso y al desarrollo. Un mayor nivel de desarrollo económico y social ha permitido llevar a cabo medidas sobre la salud -prevención y tratamiento-, la higiene, la nutrición y las condiciones socio-laborales. Este conjunto de factores ha desembocado en una mayor expectativa de vida y longevidad en el conjunto de la población, lo que ha planteado la necesidad de realizar estudios sobre la vejez desde diferentes ámbitos científicos, para obtener un mayor conocimiento de esta etapa del ciclo vital de todo ser humano, y, por ello, este tipo de investigaciones han aumentado considerablemente

Teniendo en cuenta que la estructura básica de la organización social se sustenta sobre la división de las personas según el sexo, asignándoles a cada uno unas características psicológicas, normas y expectativas sociales diferentes, nuestro objetivo es analizar qué se entiende por vejez, la representación social sobre las personas mayores y los roles sociales que van adoptando hombres y mujeres en el proceso de convertirse en personas mayores.

Summary

The population's ageing is associated with progress and development. A higher level of economic and social development has created a favourable atmosphere for promoting measures on health —prevention and treatment—, hygiene, nutrition and working conditions. The combination of these factors has resulted in longer life expectancy for the whole population, which means the need for research on old age in different scientific fields, to obtain greater knowledge of this stage of the life cycle, and this type of research has thus substantially increased.

Taking into account that the structure of social organization is based on dividing people according to sex, ascribing different psychological characteristics and assigning different rules and social expectations to each, our objective is to analyze what old age means for society, the social representation of the elderly, and the social roles that men and women follow in the ageing process.

1. Introducción

Los estudios sobre la vejez podemos decir que tienen una corta historia, desde el punto de vista científico. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de este siglo, han ido cobrando una importancia relevante debido a varias causas. Por una parte, los descubrimientos médicos-científicos han permitido erradicar ciertas enfermedades reduciendo de forma considerable la mortalidad entre la población adulta. Por otra parte, el envejecimiento de la población está asociado al progreso y al desarrollo. Un mayor nivel de desarrollo económico y social ha permitido llevar a cabo medidas sobre la salud -prevención y tratamiento-, la higiene, la nutrición y las condiciones socio-laborales. Este

conjunto de factores ha desembocado en una mayor expectativa de vida y longevidad en el conjunto de la población. Se sabe que el hemisferio norte se encuentra más envejecido que el hemisferio sur, donde los índices de defunción temprana son más altos (VEGA y BUENO, 1995). Hay que tener en cuenta, no obstante, que el desarrollo por sí mismo no basta para posibilitar una mayor prolongación de la vida. Es necesario que exista la voluntad de utilizar la riqueza creada con el desarrollo económico con medidas combativas de la mortalidad (ALBA, 1992).

El incremento de personas adultas y mayores en la sociedad -se supone que los mayores de 60 años en al año 2000 supondrán el 25% de la población europea- planteó la necesidad de realizar estudios sobre la vejez desde diferentes ámbitos científicos, para obtener un mayor conocimiento de esta etapa del ciclo vital de todo ser humano, y, por ello, este tipo de investigaciones han aumentado considerablemente.

Cabe señalar, que los estudios sobre el desarrollo hipotetizaban que no había cambios a partir de la adolescencia. Se suponía que la adultez era un período de vida marcado por la estabilidad y no había, por tanto, un proceso de desarrollo; ésto hacía que los investigadores no tuvieran un interés especial por la adultez y la vejez.

Puede afirmarse que la psicología ha pasado de considerar la vejez como un período de involución y deterioro general, a describirla como una etapa de la vida en la que cada capacidad humana evoluciona de manera diferente. No tiene sentido, pues, analizarla desde un modelo de desarrollo universal (todas las personas cambian de forma semejante en relación con la edad), unidireccional (el cambio sigue una misma dirección que básicamente consiste en crecimiento, estabilidad e involución o deterioro), uniforme (los cambios, una vez producidos, y las etapas, una vez superadas, no pueden volver atrás) (LÓPEZ, 1996: 288). Así, diversos autores, principalmente los de la perspectiva teórica del ciclo vital -life span-, niegan el valor a los modelos explicativos globales y universales, aludiendo al aspecto multidireccional y multicausal del cambio. Entre las principales causas que producen el cambio podemos distinguir:

A) Causas normativas relacionadas con la edad. Son los factores de tipo biológico o social que están en estrecha conexión con la edad (escolarización, pubertad, menopausia, etc.). Estos factores pueden ser relativamente universales.

B) Causas normativas relacionadas con la generación o cohorte a la que el sujeto pertenece. Son aquellos estilos de vida que se van conformando en cada generación (vivir la posguerra, la democracia, etc.).

C) Causas no normativas. Se refieren a aquellos aspectos que influyen en determinados individuos, pero no guardan ninguna relación con la edad ni con la generación (una enfermedad, el paro, la profesión, etc.); estas causas son las responsables de las diferencias entre los sujetos. En la vida adulta y en la vejez, los factores más determinantes del cambio son los generacionales y los no normativos.

Desde hace un tiempo, los estudios sobre el género han sido muy prolíficos -y abordados por muchas disciplinas- poniendo a nuestro alcance gran cantidad de conocimientos que han puesto de manifiesto cómo se han ido articulando las relaciones entre los sexos. Esto hace, que al acercarnos a cualquier estudio no se pueda prescindir el tener en cuenta el sistema sexo-género, es decir, plantearnos una serie de cuestiones acerca de cuál es la realidad social, cultural, política y económica respecto a hombres y mujeres.

La estructura básica de la organización social se sustenta sobre la división de las personas según el sexo, asignándoles a cada uno unas características psicológicas, normas

y expectativas sociales diferentes, que actúan más a modo de atribuciones de género construídas a lo largo de la historia que a comportamientos inherentes según el sexo.

Otro criterio de organización social es el de la edad, pero éste ya está investido del significado de género, cobra una perspectiva diferente según el sexo. La edad cronológica, biológica y social está llena de connotaciones sexuales, la significación de cada una de ellas comporta unas diferencias según se trate de varones o mujeres.

En el prólogo a la edición española del libro Relación entre género y envejecimiento se señala que "El significado social de la edad está profundamente marcado por el género. No. No es lo mismo ser mujer mayor que hombre mayor" (FREIXAS, 1996: 7).

A partir de estas consideraciones sobre el género y la vejez, nuestro objetivo es analizar qué se entiende por vejez, la representación social sobre las personas mayores y los roles sociales que van adoptando hombres y mujeres en el proceso de convertirse en personas mayores.

2. Concepto de vejez

No es fácil establecer cuando se inicia la etapa de la vejez, puesto que es más una cuestión de aptitudes y actitudes, donde concurren dimensiones biológicas, psicológicas y sociales, que de asignación cronológica. Kalish (1983) indica que cada persona puede establecer su propio concepto de vejez, puesto que es cuando se tiene la experiencia vital de sentirse mayor.

El envejecimiento es un proceso biológico, inherente al ser humano, pero a la vez es un proceso diferencial en cada una de las personas. El desarrollo propio de cada individuo hace que el proceso de envejecimiento se adelante en unas personas y se retrase en otras. Si se concibe a la persona como una unidad biopsicosocial, es obvio que cada uno de estos elementos influyen en el proceso de desarrollo vital de los individuos y, por tanto, el envejecimiento será producto de su interacción.

Desde un punto de vista biológico se puede decir que atañe a los órganos y funciones. Tiene una característica multiforme, puesto que se produce a varios niveles: molecular, celular, tisular y orgánico y es, a la vez, estructural y funcional (MORAGAS, 1991).

La medicina utiliza como criterio las transformaciones del organismo que modifican el estado de salud y que disminuyen las capacidades físicas y psíquicas de los mayores para establecer el comienzo y las características de la vejez. Desde esta perspectiva se presenta como una transformación degenerativa, dando lugar a asociar la vejez con discapacidad.

Tal como señalan Vega y Bueno (1995) las definiciones generales consideran al envejecimiento biológico como una disminución en la competencia fisiológica o como un incremento en la vulnerabilidad a los cambios ambientales. Recogen de Cristofalo (1991) cinco características claras del envejecimiento:

1.- Los cambios en la composición química del cuerpo.

2.- Los progresivos cambios degenerativos (modificaciones en la capacidad vital y otras medidas de capacidad funcional)

3.- Estos cambios producen una reducción en la capacidad para responder adaptativamente.

4.- Incremento en la vulnerabilidad a muchas enfermedades.
5.- Aumento en la mortalidad.

Se puede decir que en estos momentos conviven varias teorías del envejecimiento biológico que se presentan como ideas independientes. Se trata de teorías que no son mutuamente excluyentes, pero se encuentran formuladas todavía a un nivel muy general.

Si bien es cierto que el envejecimiento conlleva unas reducciones biológicas y unas limitaciones de la capacidad funcional debidas al transcurso del tiempo, señala el profesor Pinillos (1994) que "la vida humana no sólo es biológica, sino que además es biográfica e histórica" (LIMÓN, 1997: 294). Cada persona mayor vive no sólo físicamente, sino que su vida se desarrolla en un plano psíquico y social, lo que le permite vivir, a pesar de ciertas limitaciones, una vida plena, con sentido, puesto que no se agota en su corporeidad, la afectividad, la razón y las interacciones sociales son aspectos muy importantes de la vida humana.

Teniendo en cuenta el aspecto más personal y psicológico, puede ser una etapa de integridad, de maduración personal, serenidad y sabiduría, es decir de autorrealización según la perspectiva humanista. Beck (1994) concibe el proceso de maduración humana como un progresivo "salir" de una unidad-seguridad lograda (in-sistencia) a una apertura-aventura exterior (ex-sistencia) para recuperar cada vez una mayor profundidad y un enriquecimiento personal. En cada etapa del desarrollo se ha de afrontar ciertos riesgos, pero a su vez, se puede alcanzar una madurez más plena. En la concepción teórica del ciclo vital , la vejez es reconocida como un período evolutivo con entidad propia, y que junto a algunas limitaciones, puede ofrecer potencialidades positivas diferentes debido a la experiencia y recorrido histórico de las personas que lo viven.

Según Simmons (1969), la vejez se refiere más a un acontecimiento social que a unas características fisiológicas, es decir, la vejez empieza cuando un grupo social o sociedad de la que forma parte lo reconoce como una persona vieja, produciéndose una situación en que la edad social que se estipula como determinante del inicio de la vejez nada tiene que ver con la edad cronológica. De alguna manera, son las sociedades que condicionan la cantidad y calidad de vida en esta etapa y que la situación de dependencia en que se encuentran los ancianos se debe a la política social.

En nuestro contexto social se entiende por vejez la etapa de la vida que va de los 65 años -momento de la jubilación oficial en España- a la muerte. Sin embargo, ésto puede variar de unas sociedades a otras -en Francia la edad oficial para la jubilación se sitúa a los 60 años y en Dinamarca a los 67- y de unos momentos históricos a otros. La vejez es, por tanto,una construcción social y cada sociedad la define de una determinada manera. Cada etapa del ciclo vital: infancia, adolescencia, adultez y vejez, son conceptos sociales que toman como referencia la edad y que de acuerdo con López (1996) esta regulación social en relación a la edad no se corresponde con los procesos de envejecimiento fisiológico.

En la etapa de la vejez hay una importante variabilidad personal, por lo tanto una persona puede encontrarse en buenas facultades físicas e intelectuales, así la categorización de viejo corresponde más a una concepción social que a un verdadero sentir del ser humano. El reto que tiene planteado la sociedad actual es, tal como dice Pinillos (1981), "dar más vida a los años" (citado en FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, 1991: 241) para una mayor calidad de vida e inclusión social de esta etapa de la vida.

3. Representación social

Toda una serie de estudios (BUTLER, 1977; SÁNCHEZ CARO, 1982; FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, 1992 y PINILLOS, 1994) han puesto de manifiesto un conjunto de mitos acerca de la vejez, que han sido descritos en el estudio de Limón (1997). A su vez, han evidenciado el carácter negativo atribuído a la vida de las personas mayores y han intentado restablecer la imagen social de este colectivo humano cada vez mayor.

Una de las causas del establecimiento de esta visión negativa la encontramos en la propia ciencia del envejecimiento al caracterizarla principalmente como una edad de déficits y pérdidas. A pesar de que las teorías más modernas parten de unos enfoques diferentes, parece que se han interiorizado unas creencias y valores que conllevan a una concepción negativa, de infravaloración de la vejez, incluso por las propias personas mayores. Fernández-Ballesteros (1991: 243) señala que:

> "Los papeles sociales como los estereotipos que se manejan en un determinado momento histórico y en una sociedad concreta influyen -o incluso determinan- el autoconcepto, la autoimagen que el viejo tiene de sí mismo, así como también las expectativas que los ciudadanos en general -sobre todo, los adultos más cercanos a edades superiores- tienen en torno a la vejez. La consecuencia lógica de una imagen negativa de la vejez es su rechazo; es decir, lo que ocurre es que en nuestra sociedaad existe un rechazo no sólo del viejo, sino de la propia vejez lejana o cercana"

Las investigaciones realizadas, con el fin de observar la imagen social que tienen los diferentes grupos de edad y en diferentes culturas, obtuvieron las siguientes conclusiones:

1.- Cuanto más primitiva es la sociedad investigada, en términos comparativos, con sociedades industrializadas, más positivas son las actitudes hacia las personas mayores.

2.- El prestigio de las personas está en relación directamente proporcional al número de habitantes que pertenecen a esta categoría.

3.- Los jóvenes tienen una imagen de los viejos más negativa que el resto de la población.

Se puede decir que la imagen de las personas mayores presenta una serie de características más negativas que positivas: incapacidad, lentitud, rigidez, enfermedad, etc. El estereotipo negativo está en íntima conexión con las normas y roles sociales que se prescriben a las personas mayores, entonces se puede concebir como un proceso interactivo en que roles y estereotipos se determinan recíprocamente e influyen en un autoconcepto negativo del propio anciano o anciana (FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, 1991), aspecto que puede redundar en su propio estado de salud, ya que se ha puesto de relieve la incidencia de los factores psicológicos y sociales sobre la enfermedad. De igual forma, se ha podido comprobar que los cambios bruscos o acontemientos vitales como la pérdida de seres queridos o la jubilación pueden suponer cambios importantes en la salud física y psíquica.

Parece ser que el proceso de devaluación del envejecimiento se produce paulatinamente en las sociedades modernas con el desarrollo industrial, en que la productividad se convierte en el centro a partir del cual se van midiendo todas las cosas. Así"el concepto de vejez se relaciona con el de Productividad (de herencia o de hijos)"

(ALBA, 1992:18). En cuanto se deja de producir se considera la entrada a la vejez. En el caso de los hombres les llega por la jubilación, se deja la actividad laboral. En el caso de las mujeres por un hecho biológico: la menopausia, al dejar de tener la posibilidad de tener hijos la mujer pasa a ser vista como una persona mayor.

La representación social de la vejez tiene mucho que ver con el sistema de creencias y valores de cada cultura y varia a lo largo de la historia. Así, en las sociedades primitivas, los estudios antropológicos describen como las personas mayores gozaban de un mayor prestigio, siendo considerados como portadoras de conocimiento y experiencia. Su trayectoria de vida, más o menos extensa, les situaba en una posición de convertirse en transmisores de cultura y tradiciones, pudiendo asumir el rol de consejero, de guía e incluso de lider político. Sin embargo, ésto parece atribuirse a los varones mayores, de la mujer anciana apenas se hacen alusiones. San Román, en el libro Vejez y Cultura, señala que " me ha sido poco menos que imposible encontrar datos sobre mujeres ancianas en la etnografía consultada, que no ha sido ninguna cantidad desdeñable" (SAN ROMÁN, 1990: 22). La escasez de estudios sobre hombres y mujeres en esta etapa de la vida ha sido puesto en evidencia en obras más recientes: " En general, necesitamos comprender cómo se relaciona edad y género con la distribución de poder, privilegios y bienestar en la sociedad, y en particular, cómo contribuyen a la creación de la identidad, en el sistema de valores, en el establecimiento de unas redes sociales, en la afiliación política y de otro tipo" (GINN y ARBER, 1996:17). Aunque si se sabe el papel secundario que han tenido las mujeres a lo largo de la historia y la división de roles en función del sexo en todas las sociedades.

Los intentos de alcanzar una mayor calidad de vida y que la "tercera edad" no sea una "vida de tercera", tal como indica el profesor Pinillos, debe incluir, además de medidas sanitarias, económicas y sociales, la erradicación de la imagen devaluada de los ancianos y ancianas, adoptar una visión realista y, de acuerdo con los estudios más actuales sobre el envejecimiento, concebir esta etapa de la vida con una mayor capacidad dialógica, creatividad y sabiduría.

4. Roles de género en la vejez

Respecto a los roles de género en la vejez, se dice que éstos tienden a ser más flexibles y que en general se produce un debilitamiento, puesto que existe una mayor preocupación por la salud y el poder llevar a cabo una vida cotidiana normal que por las relaciones de poder y la expresión de la masculinidad, en el caso de los varones.

Si bien es cierto, que los hombres pueden desarrollar algunas actividades en el ámbito doméstico, como ir a comprar, en general son las mujeres que asumen la responsabilidad de esta actividad desarrollada a lo largo de su vida y la preocupación reside en no poder realizarla a causa de una mala salud.

En la sociedad, la norma general en las relaciones de pareja o en los matrimonios, es que la mujer sea más joven que el hombre y, además, las mujeres tienen una expectativa de vida unos siete años más que los varones, ésto hace que ellos confian recibir los cuidados de la mujer, mientras que ellas no pueden confiar que sean ellos que las cuiden; deberán confiar en los hijos o hijas o, en algunos casos, en las amigas. Sin embargo, ellas han sido las cuidadoras de la salud de los demás y todavía en la vejez pueden ayudar al cuidado de los nietos y nietas.

Por otra parte, los estudios señalan (WILSON, 1996) que las mujeres tienen una vida social más activa que los hombres, así participan en asociaciones, colaboran en las

actividadades desarrolladas en su comunidad, acuden a los hogares de las personas mayores y asisten a las clases para personas adultas. En cambio, parece que los hombres se quedan más en casa, participan menos en las actividades locales, es decir, tienen una vida social menos activa. Uno de los factores que influyen en la vida de los hombres en tener una vida menos activa a nivel social parece ser que es el dejar de conducir, actividad típicamente masculina, les representa un recorte importante de su vida social, es por ello que, en muchas ocasiones, los hombres aunque estén jubilados realizan trabajos a tiempo parcial para mantener un cierto nivel económico que les permita poder seguir manteniendo el coche. Cuando ésto no puede realizarse, parece que supone un cambio importante en la vida del hombre.

Entre las mujeres ancianas viudas, puede resultar que sea en este momento cuando pueden disfrutar de una mayor libertad y llevar a cabo un estilo de vida diferente al que tenía cuando estaba casada, mucho más pendiente del marido y de las responsabilidades del hogar; entonces su vida puede transcurrir de una manera diferente acercándose a un estilo de vida más próximo a las mujeres ancianas solteras que, aunque han tenido que hacerse cargo de su padre y madre, han podido tener una vida más independiente.

Respecto a la viudedad de las mujeres y su mayor libertad, hay que tener en cuenta un aspecto muy importante, el socioeconómico, ya que éste será básico y fundamental para poder adoptar una mayor independencia. En caso contrario, si no dispone de ciertos bienes materiales, puede pasar a depender de los hijos o hijas, pasando a ser éstos los que ejercen el control sobre su madre, así como el tener una influencia directa sobre su vida social en la medida que tengan una mayor o menor aceptación de las actividades que realiza.

La mayor precariedad económica que padece el colectivo de las mujeres puede tener varias razones: las mujeres asalariadas tienen retribuciones menores que la de los varones, esto significa disponer de unas pensiones más bajas. Por el hecho de tener que combinar su vida familiar y laboral, o bien han trabajado un menor número de años o bien lo han hecho a tiempo parcial, por lo tanto, su retribución también será menor. Otro aspecto muy importante es la menor acumulación de riqueza (tres de cada cuatro personas pobres en el mundo son mujeres).

En cuanto a las relaciones afectivas se puede decir que, si bien se ha llegado a un mayor grado de compenetración entre los matrimonios, son los hombres ancianos los que se sienten más satisfechos (ASKHAM, 1996). Un dato importante que recogen los estudios entre viudos y viudas, es que si bien tanto unos como otros buscan tener relaciones de amistad y cariño, entre las mujeres viudas no hay el deseo de querer casarse, mientras que entre los viudos se presenta con mayor frecuencia la opción de volverse a casar.

Los resultados obtenidos en las investigaciones no se pueden entender como concluyentes, puesto que es necesario que se llevan a término más estudios sobre los roles de género en este tramo de la vida.

Si el cambio es lo que caracteriza el desarrollo de los seres humanos a lo largo de su trayectoria vital, es de suponer que en la vejez se produzcan una serie de transformaciones en los roles sociales y en las relaciones de género, rompiendo, por una parte, con la imagen de conservadurismo e intransigencia que muchas veces se tiene de las personas mayores y, por otra parte, facilitando la adaptación a las nuevas posiciones personales y sociales de las personas que envejecen.

Bibliografia

ALBA, V. (1992): *Historia social de la vejez*. Laertes. Barcelona

ARBER, S y GINN, J. (1996): *Relación entre género y envejecimiento*. Narcea. Madrid.

ASKHAM, J. (1996): Vida matrimonial de las personas mayores. En ARBER, S., GINN, J. (Eds.):*Relación entre género y envejecimiento*. Op. cit., pp. 127-140.

BECK, H. (1994): El sentido de las etapas de la vida: Niñez-Juventud-Edad adulta-Ancianidad. *Revista Educadores*, vol. 36, nº 72, pp. 473-499.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R (1991): Hacia una vejez competente: un desafío a la ciencia y a la sociedad. En CARRETERO, M., PALACIOS, J., MARCHESI, A.(Eds.): *Psicología evolutiva. 3. Adolescencia, madurez y senectud*. Alianza: Madrid, pp. 239-258.

GINN, J. y ARBER, S. (1996) "Mera conexión". Relaciones de género y envejecimiento. En ARBER, S, GINN, J. (Eds.): *Relación entre género y envejecimiento*. Op. cit., pp. 17-34.

LIMÓN, M.R. (1997): La educación de las personas mayores. En PETRUS, A. (Ed.) *Pedagogía social*. Ariel. Barcelona. pp. 292-329.

LÓPEZ, F. (1996): Reajuste sexual y de género en la vejez. En FERNÁNDEZ, J. (Coord.):*Varones y Mujeres*. Pirámide. Madrid. pp. 285-304.

MORAGAS, R. (1991): *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida.* Herder. Barcelona.

SAN ROMÁN, T. (1990): *Vejez y cultura*..Fundación Caja de Pensiones. Barcelona

VEGA, J.L. y BUENO, B. (1995): *Desarrollo adulto y envejecimiento*. Síntesis. Madrid.

WILSON, G. (1996): "Yo soy los ojos y ella los brazos": cambios en los roles de género en la edad avanzada. En ARBER, S y GINN, J. (Eds.) *Relación entre género y envejecimiento*. Op cit., pp. 141-161.